

IDEAS PARA UN PROLOGO

La idea de escribir este libro se me ocurrió a principios de diciembre, cuando hacia un viaje por el extranjero, acompañado por Jorge Schaulson y Luciano Tomassini. Desde que me retire del gabinete del presidente Aylwin habia estado planteando al país una visión de Chile y un conjunto de proposiciones. El contacto con ministros, intelectuales y políticos en el curso del viaje me permitieron ver las cosas con mayor perspectiva. Mis compañeros me propusieron elaborar un repertorio de ideas para que estas no se perdiesen, como suele ocurrir, por obra de la dispersión y el transcurso del tiempo. Me pareció entonces que aquello podía ser un libro.

Diversas ocupaciones postergaron la puesta en marcha de esta iniciativa. Posteriormente fue necesario reunir los documentos y antecedentes necesarios para ello. Escribi el libro en el mes de febrero.

Me propuse desde un comienzo exponer mis ideas en forma breve y sencilla. No hay aquí un tratado exhaustivo de los principales problemas que enfrenta el país en el futuro. Mucho más alejado estaba de mi idea formular propuestas concretas en forma programática. El diálogo con colegas, comisiones de estudio, con la ciudadanía y también con la prensa reafirmaron mi convicción de que lo que procedía era seleccionar algunos de los temas más importantes y amplios que hoy preocupan al país y ofrecer un enfoque para poder comprenderlos en sus dimensiones actuales y, a partir de esa comprensión, ayudar al lector a pensar las respuestas que esos temas requieren.

1860 03

Tres ideas o motivos inspiraron el libro. La primera consiste en que en la medida en que el gobierno de la Concertación logro solucionar con éxito los difíciles problemas propios de la transición -los equilibrios económicos, las

relaciones civico-militares o los derechos humanos- era posible y necesario pensar en un país cualitativamente diferente, en el Chile del futuro. La segunda se refiere en la necesidad de levantar el diálogo político, de hacer que este gire en torno a ideas, que encierran las respuestas que la gente necesita, porque toda negociación y también todo consenso que no se funde en ideas inevitablemente tenderá a girar en el reparto del poder. La tercera postura que las ideas se generan para ser debatidas, que nadie puede negarse a enfrentar las de otro porque este no alcanza una cota de poder, y que para ejercer sus funciones -como elegir autoridades- la ciudadanía tiene derecho a estar bien informada y a conocer las opciones que distintas corrientes planteen con altura, a través de un debate en el cual participen. Nuestra historia política es una demostración de ella: si las ideas minoritarias hubieran sido bloqueadas la Democracia Cristiana no habría llegado a ser gobierno con el presidente Frei, porque durante 20 años su representación sólo consistió en tres diputados y dos senadores, y la opción que representaba el propio presidente Allende tampoco habría tenido una oportunidad en Chile pues, aunque históricamente tuvo más peso electoral, en ese caso era más fácil agitar miedos profundos para cerrarle el camino.

Detrás de estas reflexiones subyace la impresión de que en Chile y en el mundo, la economía, la sociedad, la política, los valores y las preferencias de la gente han cambiado de tal manera que se requiere con urgencia un conjunto de ideas completamente diferentes que sean capaz de dar cuenta de las nuevas realidades. Es difícil sintetizarlas, no sólo porque están emergiendo, sino porque el comun denominador de todas ellas, si es que tienen alguno, es que no responden a un modelo global -como ocurrió con las ideologías del pasado- sino que nacen de actitudes y de prácticas dispersas generadas en forma independiente en los más variados sectores de la convivencia social. Estamos entrando en un mundo menos paradigmático y rígido, mucho más diferenciado y

apegado a lo real. No basta con que la democracia nos permita proponernos objetivos muy valiosos, mucho de los cuales estuvieron vedados durante el gobierno militar, si estas metas son perseguidas a partir de ideas y estructuras antiguas. Estas ultimas, inevitablemente, comprometerán la adecuación y el éxito de las soluciones.

La estructura del libro, obviamente, es muy simple. En un primer capítulo, de carácter introductorio, relato desde mi optica el camino que condujo a recuperar la democracia, incluyendo en el relato mis propias experiencias. Escogí seis grandes temas que constituyen en el libro otros tantos capitulos. Muchos, que duda cabe, debieron ser excluidos. Evite deliberadamente proponer recetas prácticas en cada uno de estos temas. Se encontrarán algunas, si bien poco precisas, para ilustrar los planteamientos generales que hago sobre cada tema y facilitar así la comprensión del mismo. Con el mismo propósito, al final de cada capítulo hay algunos recuadros, que también tienen una función puramente ejemplificadora y no pretenden, en modo alguno, esbozar un programa.